

Luciano Boada y Antonio L. Rosso

La Tuna de Alcalá

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN VERSO


MÚSICA DEL

MAESTRO RUBIO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904



Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

LA TUNA DE ALCALÁ

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA TUNA DE ALCALÁ

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

Luciano Boada y Antonio L. Rosso

MÚSICA DEL

MAESTRO RUBIO

Representada por primera vez en el TEATRO COMICO con extraordinario éxito el 19 de Diciembre de 1903



MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1904

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

CLARA.....	Srta. Balbina Albalat.
RUFA.....	Juana Sanz.
NICANORA.....	Doña Consuelo Vila.
FÉLIX.....	Don Emiliano Latorre.
DIEGO.....	Doña Juana Manso.
CASIMIRO.....	Don José Ontiveros.
DON LUIS.....	Julián Fuentes.
ANTONIO.....	Guillermo Amodeo
CORREGIDOR.....	Francisco Alarcón.
ESTUDIANTE 1.º.....	Hilario Vera. (1)
IDEM 2.º.....	Luis Ballester.
IDEM 3.º.....	Luis Vals.

Mozas, estudiantes, espolistas y coro general

La acción en Alcalá de Henares á fines del siglo XVIII

Derecha é izquierda, las del actor

(1) Por amistad á los autores, el Sr. Vera se encargó del papel de Estudiante 1.º y hasta hoy lo viene desempeñando.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza. A la derecha, primer término, sobre espaciosa gradería, puerta practicable de la iglesia de un convento de frailes que hace esquina á la bocacalle del segundo término. A la izquierda bocacalles. Al foro, arco de piedra que da acceso á una calle que tuerce á la derecha. En el proscenio izquierda un puesto de golosinas. Es de día.

ESCENA PRIMERA

NICANORA, FÉLIX, MOZAS y ESTUDIANTES. Nicanora, vieja sententona, está en el puesto arreglando sus mercancías; los Estudiantes quieren abrazar á las Mozas; ellas los rechazan burlándose y riéndose

Música

ELLOS	Morena graciosa, por tí estoy perdido.
ELLAS	Señor estudiante...
	¡Jesús qué atrevido!
ELLOS	Tu cara de rosa quisiera besar.
ELLAS	Hay gente delante, tenéis que aguardar.

ELLOS Morena graciosa,
por tí estoy perdido.
Tu cara de rosa
quisiera besar.

ELLAS Señor estudiante...
¡Jesús que atrevido!
Hay gente delante,
tenéis que aguardar.

ELLOS Somos pájaros alegres
que metidos en las jaulas
esperamos con anhelo
la clausura de las aulas,
y al llegar las vacaciones
y obtener la libertad,
nuestros tiernos corazones
siempre os vienen á buscar.

ELLAS Que son pájaros alegres
dicen todos y es verdad.
¡Estos tunos de estudiantes
buenos pájaros están!

ELLOS Niñas de quince Abriles,
de talle airoso,
de palpitante seno,
de labios rojos;
si queréis que no os falten
goces divinos,
tened tan solo amores
estudiantinos,
que el estudiante,
siempre en rigor,
fué gran maestro
para el amor.

ELLAS Las hermosas niñas
que hay en Alcalá,
á estudiantes solo
deben adorar
Niñas de quince Abriles,
de talle airoso,
de palpitante seno,
de labios rojos;

si buscais con empeño
goces divinos,
nunca tengais amores
estudiantinos,
que el estudiante,
siempre en rigor,
fué tornadizo
para el amor.
Las hermosas niñas
que hay en Alcalá,
á estudiantes nunca
deben adorar.

(Ellas, huyendo de los Estudiantes, entran en la iglesia haciéndoles burla; ellos se ríen.)

ESCENA II

NICANORA, FÉLIX y ESTUDIANTES

Hablado

EST. 1.^o Nos dejaron con un palmo
de narices las mozuelas.
FÉLIX En hablándoles de amores
siempre acuden á la iglesia.
EST. 2.^o Es natural.
FÉLIX Solo prosa
en el amor hoy nos queda.
EST. 3.^o Como siempre.
FÉLIX No por cierto.
Nuestros abuelos y abuelas
amaban con más donaire.
EST. 1.^o ¡Bah!
FÉLIX Cierto libro lo cuenta,
libro que sé de memoria.
EST. 1.^o Será el único que sepas.
FÉLIX ¿Queréis que os lea un capítulo?
EST. 2.^o Que lo lea.
ESTUD. ¿Que lo lea!
FÉLIX Rebozada en negro manto;
seguida de paje ó dueña,
por las calles de la villa
marcha una dama de aquellas.

Mancebo enamorado
sigue á la dama encubierta
y por descuidos del manto
sus facciones brujulea,
viendo dos ojos que brillan,
una barbilla de cera
y entre encendidos claveles
blancas y menudas perlas.
Sigue tenaz tras la dama
y mientras camina, observa
los encantos y contornos
de un busto que se cimbreo
sobre un talle... ¡que no es talle
sino tallo de azucena!

EST. 1.º

¡Ay, Dios mío!

EST. 2.º

Sigue.

EST. 3.º

Sigue.

FÉLIX

Pronto, al notar su insistencia,
párase la dama; al punto
el caballero se acerca
y hay aquello de:—Señora,
permitidme que os ofrezca
un corazón mal herido.

—Si no queréis que me ofenda
no habéis de pasar aquí.

—¡Cómo queréis que obedezca
si soy imán de ese norte,
satélite de esa esfera,
mariposa de esa llama

y de aqueso cielo, estrellal

—Ved que soy noble.—¡Yo os amo!—

Y entre preguntas, respuestas,
peticiones, negativas,
juramentos y ternezas,
ocurre al fin...

EST. 1.º

¿Qué?

EST. 2.º

¿Qué ocurre?

FÉLIX

Que hay terrero, carta, reja,
cita en el jardín, descuidos
de complaciente doncella
que, *por equivocación*,
deja sin cerrar la puerta;
celos, riñas, paces, sustos,
temores, ansias, pependencias,

serenatas, cuchilladas...
en fin, la sal y pimienta
del amor, manjar sabroso,
que el tiempo sirve en la mesa
de la vida, á los que gozan
de la edad, la primavera.

EST. 2.º

¡Eso eran amores!

EST. 1.º

¡Justo!

EST. 3.º

De ayer á hoy, ¡qué diferencial

EST. 2.º

Hay que mudar las costumbres.

EST. 1.º

La hipocresía es muy vieja
y está muy bien arraigada.

FÉLIX

Porque en casas como esa (Por el convento.)

fabrican para los pueblos

bebedizos que los duerman;

pero, ¡ay de la hipocresía

si los pueblos se despiertan!

EST. 3.º

Y despertarán. (Convencido.)

EST. 2.º

Sí.

EST. 1.º

(Con desconfianza) ¿Cuándo?

FÉLIX

Cuando los que holgazanean

ahí, trabajen como todos

los que nacen con vergüenza,

y se truequen esas casas

en hospitales y escuelas.

EST. 1.º

Entonces .. ¡nunca!

FÉLIX

¡Quién sabe!

ESCENA III

DICHOS y ANTONIO, por la derecha

ANT.

¡Félix! ¡Félix!

EST. 1.º

¡Esta es buena!

¿Tú en Alcalá?

EST. 2.º

¿Cómo es eso,

Antonio?

FÉLIX

¿Acaso se niega

el guarda á dejar el campo

libre?

ANT.

No; es que mi paciencia
se agota, pues pasa el tiempo
sin tener noticias vuestras.

- FÉLIX ¿No has hecho nada en la quinta?
ANT. Todo ya dispuesto queda;
 pero por si ocurre algo
 echéme el manteo á cuestras
 y vine á ver...
FÉLIX ¡Voto al diantre!
 A ver si ahora lo estropeas.
EST. 1.º Corre, vuélvete á la quinta.
 (Le empujan hacia la derecha. Antonio vase.)

ESCENA IV

DICHOS, menos ANTONIO

- EST. 1.º Hablemos de cosas serias.
FÉLIX ¿Va á hablarnos de Alfonso el Sabio,
 Marco Tulio y las Pandectas?
ESTDS. ¡No! ¡No! (Aterrados los cuatro)
EST. 1.º ¡Silencio!
EST. 3.º ¡Dejadle!
EST. 2.º ¡Escuchad!
EST. 1.º Pues hoy comienzan
 las vacaciones, y vamos
 á socorrer la miseria
 y alegrar el corazón
 corriendo la tuna; sea
 Félix nuestro capitán.
EST. 2.º Le corresponde por fuerza
 para dirigir la farsa,
 por él pensada y dispuesta,
 contra ese don Casimiro,
 pobre hidalgo de gotera,
 rival de Diego.
EST. 3.º Es verdad.
EST. 2.º Sí, sí.
EST. 1.º Que diga si acepta.
FÉLIX Hueste del manteo roto
 y la sotana mugrienta,
 desde este punto yo soy
 quien te rige y te gobierna.
 Haremos que el Mayorazgo
 á la montaña se vuelva

y, después de conseguirlo,
según la costumbre nuestra,
correremos las ciudades,
las villas y las aldeas,
con guitarras, con bandurrias,
con flautas y panderetas.
Oleremos donde comen,
donde beben, donde cenan.
Haremos rabiar á hermanos,
padres, maridos y viejas.
Asaltaremos mesones,
saquearemos despensas,
zurraremos alguaciles
si la ocasión se presenta,
y serenatas daremos
á los ricos y á las bellas,
á los unos porque pagan
y á las otras porque... premian.

Est. 3.^o

¡Vítor!

Est. 1.^o

¡Vítor!

Est. 2.^o

¡Viva Félix!

Est. 3.^o

¡Viva! ¡Viva!

ESCENA V

DICHOS y DIEGO. Diego entra por el foro; vestirá con más aseo y
lujo que los demás

DIEGO

¿Quién vocea?

Est. 2.^o

¡Hola, Diego!

DIEGO

¿Y de mi asunto?

Est. 1.^o

Marchando como una seda.

FÉLIX

Antonio partió á la quinta.

DIEGO

¿Solo?

FÉLIX

Con la bolsa aquella

que le diste; por el bulto

iba ya fuera de cuenta,

y si empieza á parir oro,

Diego, la partida es nuestra.

DIEGO

Pues yo vengo á hablar con Clara,

si Nicanora me presta

como otras veces auxilio.

- FÉLIX ¿Parten hoy?
DIEGO Sí.
FÉLIX Pues ya es fuerza
que hable yo á Rufa.
DIEGO ¿Tú?... ¿Cómo?
FÉLIX Nunca me falta una idea
cuando la he menester.
DIEGO ¿Sabes
de fijo ya cuando llega
el Mayorazgo á la quinta?
FÉLIX Al anochecer le esperan.
DIEGO Poco después los Andrades
llegarán.
FÉLIX La tropa nuestra
ha de estar allí antes que ellos.
DIEGO ¿Tienes plan?
FÉLIX ¡Cosa soberbial
EST. 1.º ¡Cuidado que el oídor
es un vejete de perlas!
DIEGO Es ambicioso.
FÉLIX Es un necio.
EST. 2.º ¡A un mancebo de tus prendas
despreciar!
EST. 1.º ¡A un estudiante
que tiene media docena
de camisas!
EST. 3.º ¡Y sotanas
de invierno y verano!
EST. 1.º ¡Y medias
sin zurcidos!
FÉLIX ¡Y tricornio
de vigilia!
DIEGO ¡Cómo!
FÉLIX Veas:
(Comparándole con el suyo.)
de ordinario y de vigilia,
con manteca y sin manteca.
EST. 1.º ¡Y un buen tío perulero!
FÉLIX Que le manda muchas letras
de esas que no se pronuncian
y son las que mejor suenan.
EST. 3.º ¡Diego! ¡Diego!
DIEGO ¿Qué te ocurre?
EST. 1.º Mira. (Señalando á la izquierda.)

FÉLIX
EST. 2.º

¿Qué pasa?

Se acerca

la hermana del oídor
con su sobrina.

FÉLIX
DIEGO

(Como inspirado.) ¿Y la perra?

¡Cómo! (Sorprendido.)

FÉLIX
DIEGO

Hablaréis. (Con seguridad.)

Mas...

FÉLIX
DIEGO

(A los otros.)

Seguidme.

Pero después...

FÉLIX

Que ya llegan.

(Félix mutis por el foro, seguido de los Estudiantes.
Diego habla rápidamente con Nicanora, enseñándola un bolsillo repleto.)

ESCENA VI

NICANORA y FÉLIX. Después CLARA y RUFA

DIEGO
NIC.
DIEGO
NIC.

Una vez más

Si hay propina...

Te daré la bolsa llena.

Pues al puesto; yo me encargo
de entretener á la vieja.

(Diego entra en el puesto del que sale Nicanora poco después. Clara y Rufa vienen por la izquierda con mantillas y rosarios. Clara lloriquea; Rufa, de carácter vivo y de unos cincuenta años, pero bien conservada, sacará un perrillo faldero con collar y cordón.)

RUFA

Las niñas bien educadas
siempre bajan la cabeza
ante las disposiciones
de los que saben más que ellas.

CLARA
RUFA

Yo también... la bajo.

Pero

lloras, te afliges...

CLARA

Me arredra

la idea del matri...monio.

RUFA
CLARA

¡Bah! (Aparte.) ¡Quién en su piel se viera!

Y á vuestra merced lo mismo,
pues no se casa.

RUFA

Me queda

tiempo y lo haré cualquier día.

CLARA ¡Cualquier día!
RUFa ¡Bachillera!
NIC. ¡Mi señora doña Rufa!
RUFa ¡Dios te guardel!
NIC. ¿Qué tristeza
hace verter ese llanto
á doña Clarita?
RUFa Deja
de llorar, boba.
NIC. Si quiere
olvidarse de sus penas,
lléguese al puesto, y verá
cómo sus ojos se alegran
al ver tanta golosina.
Llegue y verá qué jalea,
qué miel, qué arrope y qué trucha
me han traído de Sigüenza.
Llegue, llegue que ha de darme
las gracias si lo que hay prueba
No tengo... humor.
CLARA Vamos, niña
RUFa agradece la largueza
de la Nicanora, y cata
lo que mejor te parezca.
CLARA (¡Si estará Diego!) (Va al puesto)
DIEGO ¡Mi vida!
CLARA ¡Diego!... Si te ve...
DIEGO No temas.

ESCENA VII

DICHOS y FÉLIX. Durante esta escena, Félix viene de puntillas por el foro y se oculta detrás del puesto; se ve asomar su mano ofreciendo una golosina á la perra que, por pillarla, desaparece detrás del puesto; las manos de Félix atan un cordel al cordón de la perra cortando éste por debajo del nudo y quedando el cordón que tiene Rufa en la mano, como si la perra estuviese detrás del puesto. Nicanora distrae á Rufa que está de espaldas al puesto, y hace algún signo de inteligencia á Félix, que al final se retira cautelosamente por el foro con la perra en brazos. Diego, en el puesto, habla con Clara ocultos por una cortina que habrá en éste á medio correr

RUFa Nosotras también partimos
á Calatayud.
NIC. ¿De veras?

RUFA Vamos á casar á Clara.

NIC. ¿Sí?

RUFA Sabes que el padre de ésta,
don Gregorio, hermano mío
y de don Luis, en América
murió

NIC. Dios le tenga en gloria.

RUFA Pues gracias á él, pingüe hacienda
logró un Acuña que ha muerto
y á un sobrino se la deja,
si con una Andrade se une.
Clara es la única que queda
disponible y allá vamos.

NIC. ¿Cómo no ha venido á verla?

RUFA Del testamento enteróse,
nos escribió con presteza,
y haciéndonos cortesía
se ha tomado la molestia
de venir a una gran casa
de campo que el muerto deja
á dos leguas de Alcalá,
conque hoy por la noche en ella
nos veremos, y mañana
á Calatayud.

NIC. Me alegra
la noticia. (Hablan bajo.)

CLARA Pues, ¿qué harás?

DIEGO Morir si preciso fuera.
Yo me figuro á ese hidalgo
tan flaco como una oblea,
pues dicen que en la montaña
van juntas hambre y nobleza;
me lo figuro, repito,
cabalgando, en una bestia,
que lo será menos que él;
caminando con presteza
hacia la quinta; anhelando
el logro de tu presencia,
no por gozar tu hermosura,
no: por coger las talegas.

CLARA Para evitar mi desdicha,
dime, Diégo, lo que intentas.

DIEGO Los sucesos lo dirán.
Dame tu mano (La coge.)

CLARA No, suelta.
DIEGO He de besarla mil veces.
(Lo hace y Rufa oye los besos.)
RUFA Niña... ¡qué manera es esa
de comer!... ¡Pues vaya un ruido
que haces con labios y lengua!
(Félix se retira por el foro llevándose la perra. Clara,
al oír á Rufa, sale vivamente del puesto acercándose á
las otras mujeres. Diego se oculta en el fondo del
puesto.)

ESCENA VIII

CLARA, RUFA, NICANORA y DIEGO

CLARA Señora tía, he probado
un dulce tan rico...
NIC. ¿Era
algún suspiro de amor?
CLARA Creo que sí.
NIC. La Abadesa
de las Clarisas, los hace
deliciosos. Si quisiera
probarlos vuestra merced ..
CLARA No puede.
RUFA No; y bien me pesa;
pero me hace daño el dulce.
NIC. Los años.
RUFA Ven á la iglesia.
(A Clara.)
Los años.. (Refunfuñando)
NIC. ¿Se van?
RUFA Sí: Linda...
¿Qué es esto?
(Tirando del cordón y enterándose de que está atado al
puesto.)
NIC. ¡No está!
RUFA (Afligida.) ¿Y mi per.a?
CLARA ¡Se la han llevado!
RUFA ¡Hija mía!..
¿Qué ha sido de tí?
NIC. Se aleja

sólo tengo paz y calma
cuando me hallo junto á tí.

CLARA Y DIEGO } Puestas mis manos entre tus manos,
} puestas las tuyas entre las mías,
no me atormentan sustos livianos
pues solamente siento alegrías.
Fijos mis ojos sobre tus ojos;
tu puro aliento ^{Diego} al beber,
_{Clara}
yo no concibo penas ni enojos
que no podamos juntos vencer.
NIC. Cuando en mis tiempos de rapazuela
aun abultaba menos que un huevò,
ya no iba sola nunca á la escuela
siendo en buscarme fijo un mancebo
Tal fué mi suerte que ya tenía
mi mancebito para el querer.
¡Virgen del Carmen, quién me diría
que vieja y sola me iba yo á ver!

Hablado

NIC. ¡Viene!
CLARA ¡Con un estudiante!
¿Quién será?
DIEGO Félix, sin duda,
que nuestros planes ayuda.
NIC. ¡Ya está aquí!
DIEGO ¡Al puesto al instante!
(Diego entra en el puesto)

ESCENA X

DICHOS, RUFA y FÉLIX. Rufa, haciendo dengues, viene por el foro con Félix, que se finje enamorado de ella y trae la perra en brazos.

Clara y Nicanora observan desde el lado o'puesto

RUFA No paséis de aquí, y adiós.
FÉLIX ¡Me alejáis así! (Le da la perra.)
RUFA Mancebo,
mil gracias os doy de nuevo.

FÉLIX ¡Cómo he de vivir sin vos!
RUFÁ Dame el hociquito, ingrata.
 ¡Conque me dejabas sola
 y meneabas la cola!
FÉLIX ¡Ved que la envidia me mata!
RUFÁ ¡Envidia!
FÉLIX Sí... No es de hierro
 mi corazón.
RUFÁ ¡Qué tunante!
 (Besa el hocico de la perra.)
FÉLIX ¡Quisiera por un instante
 tener hocico de perro!
RUFÁ ¡Qué loco!... Sed más prudente.
FÉLIX ¡Ay!
NIC. (¡Su juicio no está sano!)
FÉLIX Permitid que en vuestra mano
 selle mi amor. (La besa la mano.)
DIEGO (¡Qué valiente!)
RUFÁ ¡Prudencia!
CLARA (¡Qué asombro el mío!)
 (Alto.)
 ¡Tía! .. (Presentándose.)
RUFÁ Adiós. (A Félix.)
FÉLIX El cielo os guarde..
 (Donde yo no os vea.)
CLARA Es tarde.
RUFÁ Vamos, vamos.
NIC. ¡Ay, qué lío!
 (Ellas suben las gradas de la iglesia, y desde la última
 se vuelven para mirar Rufa á Félix y Clara á Diego.)

ESCENA XI

NICANORA, FÉLIX y DIEGO. Diego sale del puesto, y al cruzarse con Nicanora, que entra en él, le tira la bolsa que ella coge en el aire, contando después codiciosamente el contenido dentro del puesto. Félix y Diego se miran un instante riendo, hasta que éste abraza á aquél

FÉLIX Si te quejas es de vicio.
DIEGO No haría más un hermano
FÉLIX ¡Hasta he besado su mano,
 y esto sí que es sacrificio!

DIEGO

¡Horrible!

FÉLIX

¿Te burlas?

DIEGO

No.

Te proclamo mi adalid.

FÉLIX

¡Grandes cosas hizo el Cid,

pero á tanto no llegó!

DIEGO

¿Por qué lo hiciste?

FÉLIX

¿Por qué?...

Porque, creyéndose amada,

no extrañará la cuitada,

si en el camino nos ve,

que su dirección sigamos.

DIEGO

¿Luego esta tarde partimos?

FÉLIX

Cuando ellos salgan, salimos;

por el atajo tomamos;

dando tumbos la galera

seguirá el camino real

conduciendo á tu ideal,

al vejete y á la fiera;

mientras tú, yo y nuestra gente,

si el lance cual debe pinta,

nos colamos en la quinta

del muerto bonicamente.

DIEGO

Pero el guarda...

FÉLIX

¿Eso te inquieta?

¿Qué guarda ni qué demonio!...

¿Para qué ha llevado Antonio

una bolsa tan repleta?

DIEGO

¡Ay, Dios!

FÉLIX

¿Suspiras?

DIEGO

Suspiro,

porque engañarnos podemos.

FÉLIX

Lo importante es que lleguemos

antes que don Casimiro.

DIEGO

No olvides que ese bergante

es noble.

FÉLIX

Presuntuoso.

DIEGO

Montañés.

FÉLIX

Supersticioso.

DIEGO

Y mayorazgo.

FÉLIX

Ignorante.

DIEGO

No sabemos.

FÉLIX

No lo dudes.

DIEGO

¿Y si el deseo te engaña?

- FÉLIX ¿Mayorazgo y de montaña?...
 tendrá esas lindas virtudes.
- DIEGO Forzoso es para mi amor
 que tú no cejes.
- FÉLIX No cejo.
 Si es necesario, cortejo
 al mismísimo oidor.
- DIEGO El viene. (Mirando al foro.)
- FÉLIX ¿Nos vamos?
- DIEGO Sí.
- FÉLIX Ven y te diré mi plan.
- DIEGO ¿Los otros en dónde están?
- FÉLIX Presto los tendrás aquí
 según convinimos antes.
- DIEGO ¿Puedo fiar de ellos? (Suben al foro.)
- FÉLIX Puedes.
(Se cruzan bajo el arco del foro con don Luis y el Corregidor.)
- FÉLIX } Dios guarde á vuestras mercedes.
DIEGO }
- LOS OTROS Dios guarde á los estudiantes.
(Diego y Félix se van por el foro.)

ESCENA XII

NICANORA, DON LUIS y el CORREGIDOR

- COR. Desde hoy la Universidad
 hasta los Reyes cerrada
 queda, y queda sosegada
 estos días la ciudad;
 pues unos por el deleite
 y otros por el interés
 corren la tuna, y esto es
 como una balsa de aceite.
- LUIS ¡Dan guerra!
- COR. ¡Son el demonio!...
 ¡Cuántas noches, ya á deshora,
 voy con la Corregidora
 asuntos del matrimonio
 á tratar; y á un estudiante
 prenden, me van á buscar,

- y .. lo tengo que dejar
en lo más interesantel
LUIS Siempre la mocedad es
alegre.
- COR. ¿Conque os marchais?
¿porque á Clarita casais?...
- LUIS Con un noble montañés.
- COR. ¿Buena boda?
- LUIS ¡Soberana!
- COR. ¡Sois feliz!
- LUIS Pues más lo fuera
si otro montañés hubiera
que cargase con mi hermana.
- COR. ¡Don Luis!
- LUIS ¡Hablo francamente,
porque con vos puedo hablar
así.
- COR. Ya van á marchar
los padres.
- LUIS Sale la gente.

ESCENA XIII

DICHOS, CLARA, RUFa, ESTUDIANTES y gente. Clara y Rufa salen de la iglesia y se reunen á don Luis y al Corregidor; también sale alguna gente que se queda en la plaza. Van llegando Estudiantes por distintos lados, con guitarras, flautas, etc. Llegan por diferentes partes gentes del pueblo que forman grupos en el fondo del teatro. Nicanora sale del puesto y va de unos á otros

- COR. Doña Rufa, mi señora.
- RUFa ¡Oh, señor Corregidor!
- COR. ¡Siempre tan fresca!
- RUFa Es favor.
¿Qué tal la Corregidora?
- COR. Como siempre, delicada.
¿Y la niña? (Por Clara.)
- RUFa Bien.
- LUIS (Bajo á Clara.) Saluda;
que vea que no eres muda
y que estás bien educada.
- CLARA ¿Cómo está vuestra merced?...
yo bien, gracias.. (Con tonillo infantil.)

COR. ¡Qué sencilla! .

¡La educan á maravilla!

RUFA Es muy obediente.

LUIS

Ved

que los padres á partir

van, y decirles adiós

debemos.

COR.

Vamos los dos.

LUIS

No tardamos en salir.

RUFA

Algo tarde me parece.

LUIS

Aguardadnos.

COR.

Hasta luego.

(Don Luis y el Corregidor entran en la iglesia. Félix y Diego aparecen en el foro, viendo al punto á Clara y á Rufa, que también los ven y corriendo junto á ellas. En la plaza estará ya toda la estudiantina y mucha gente.)

ESCENA XIV

CLARA, RUFA, FÉLIX, DIEGO, ESTUDIANTES y CORO

DIEGO

(¡Claral) (Corriendo á su lado.)

FÉLIX

(¡La vieja!) (Lo mismo)

CLARA

(¡Mi Diego!)

RUFA

(El que de amor me enloquece.)

FÉLIX

¡Ingrata, conque os marcháis!

DIEGO

Te escolto. (Bajo á Clara.)

RUFA

¿Lo habéis sabido?

FÉLIX

Os seguiré, ángel querido,

donde quiera que vayáis.

RUFA

(Siento como unas brasillas

de mi cara en derredor,

y es que el fuego del rubor

ha prendido en mis mejillas)

Música

FÉLIX

Me ocultabáis la partida

mas la pude descubrir.

Tras de vos que sois mi vida

por Dios juro que he de ir.

RUFA

Me veré comprometida

si no le hago desistir,

pues mi hermano, de seguida
que se entere, ha de gruñir.
CLA. y DIE. Mi ilusión dulce y querida
puedo al cabo conseguir.
Pues la suerte me convida
yo no debo desistir.
NIC. (Doña Rufa, divertida,
no hace más que sonreír.
Ya de amor se ve perdida ..
lo que dicen he de oír.)
ESTDS. Ya la tuna reunida
se apercibe á combatir;
si perdemos la partida
de vergüenza hay que morir.
CORO Ya la gente, prevenida
de que es la hora de partir,
ser desea bendecida
por los padres al salir.

FÉL. y DIE. Con pretexto de correr la tuna,
pues no hace esto novedad alguna,
yo tus pasos lograré seguir
y en mil casos te podré servir.
CLA. y RUFA Con pretexto de correr la tuna,
pues no hace esto novedad alguna,
él mis pasos logrará seguir
y en mil casos me podrá servir.

FÉL. y DIE. Adiós, ángel divino.
CLA. y RUFA Adiós, mi bien amado.
FÉL. y DIE. Iré todo el camino
de tí, mi bien, en pos.
ESTDS. Adiós, niña divina.
CORO Adiós, mozo taimado.
TODOS Se va la estudiantina.
Adiós... Adiós... Adiós.

CLA. y RUFA Ya se van los estudiantes
mas yo sé por donde van.
fieles, finos y constantes
nuestros pasos seguirán.

FÉLIX
DIEGO
ESTDS.

} Ya se van los estudiantes
no lloréis porque se van,
pues si tiernos fueron antes
aun más tiernos volverán!

NIC. y CORO

} Ya se van los estudiantes,
no lloréis porque se van,
que si tunos fueron antes
aun más tunos volverán.

(Cruzan la escena, de izquierda á derecha, dos mozos
llevando una enorme cesta atestada de aves, jamones
botellas, etc)

EST. 1.º

¿Es cesta de provisiones
aquella?

EST. 2.º

Sí.

EST. 1.º

¡Lleva algunas!

FÉLIX

¡Me dan lástima los frailes,
siempre viajan en ayunas!

(Don Luis y el Corregidor salen de la iglesia. Se oye el
órgano y el repique de las campanas anunciando la sali-
da de los frailes. Todos se agolpan en la esquina del
convento, descubriéndose los hombres.)

UNOS
OTROS
COR.

~ Dios guarde á sus reverencias.
Protéjalos el Señor.
Mujeres, hombres y niños
consigan su bendición.

(La estudiantina rompe á tocar la copla de despedida
que se repite en la forma de antes. La estudiantina des-
fila por el arco del foro; todos los demás se agrupan en
el arco, despidiéndolos.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de campo, figurando un camino que conduce á la quinta, la cual se supone próxima á la derecha. Es la hora del crepúsculo de la tarde.

ESCENA PRIMERA

ANTONIO; después DIEGO. Antonio, que viste á lo campesino, sale muy impaciente por la derecha

Hablado

ANT. Ya el sol se pone;
la noche llega;
no vienen esos
y el tiempo vuela.

DIEGO (Muy apresurado por la izquierda.)
Antonio, Antonio...

ANT. ¿Te siguen?

DIEGO Deja
que aliento tome.

ANT. La quinta es esa.

DIEGO ¿No vino el otro?

ANT. Si aquí estuviera,
con nuestros planes
daría en tierra.

DIEGO ¿Lograste?...

ANT. Todo
dispuesto queda;
tan solo falta
que Félix venga;
que cada uno
su puesto sepa;
que llegue él antes
que la galera,
y que esta farsa
que Félix piensa,
consiga el logro
que tú desees.

(Se oye á lo lejos el pasacalle de la estudiantina que se acerca rápidamente.)

DIEGO

Ya se les oye.

ANT.

¿Traen bota?

DIEGO

¡Y buena!

ANT.

¿Traen magras?

DIEGO

Ni una.

ANT.

¡Tendremos dieta! (Resignado.)

DIEGO

¿Hay cerca un sitio
que estando en cuesta
domine el campo,
y verse pueda
si viene alguno?

ANT.

Sí, ven.

DIEGO

Aprieta.

(Mutis los dos derecha.)

ESCENA II

FÉLIX y ESTUDIANTES

(Llegan por la izquierda en la forma siguiente: Félix; la música; dos Estudiantes llevando á hombros una enorme bota de vino muy henchida, pendiente de una estaca; los demás con palos á manera de fusiles y jarras pequeñas en las puntas de los mismos. Hacen una evolución y pasean la bota por delante de todos, que se descubren vitoreándola; después la dejan junto al telón de fondo, quedando sus conductores á los lados como si montasen guardia. Los panderetólogos, si los hay, pueden lucir sus habilidades.)

Música

(El pasacalle de la estudiantina, sin canto alguno, concluye á una señal de Félix. Antonio vuelve por la derecha.)

ESCENA III

DICHOS y ANTONIO

Hablado

ANT. Andemos listos
que el tiempo apremia.
FÉLIX Permite, Antonio,
que cobre fuerzas
la alegre tropa
que está deshecha.
ANT. ¡Jornada horrible! (Burlándose.)
FÉLIX Lo fué la nuestra.
Descanso no hubo
ni en una venta;
tampoco trinquis,
y bien lo prueba
que nuestra bota
llegó doncella.
Vinimos todos
con tal presteza,
que aquí llegamos,
por más que hiela,
sudando á chorros,
las fauces secas,
los labios secos,
también la lengua.
Preparen... jarras...
Destapen .. viertan.

(A la primera voz de mando, los Estudiantes hacen una evolución militar descolgando las jarras; á la segunda destapan la bota sus conductores, y á la tercera se adelantan á compás los de las jarras, presentándolas á la bota: pero cuando van á llenarlas se oye dentro la voz de Diego, y todos quedan suspensos hasta que le ven venir por la derecha.)

ESCENA IV

DICHOS, después DIEGO

DIEGO ¡Alerta! (Dentro.)
FÉLIX ¡Cómo!
ANT. ¿Qué dice?
DIEGO (saliendo.) ¡Alerta!
Sobre una mula
de alambres hecha,
camina un hombre,
que ser pudiera
también de alambre.
FÉLIX ¿Tendrás dispuestas
las cosas? (A Antonio.)
ANT. Claro.
FÉLIX Cuatro hombres; vuela
con ellos.
(A Antonio por cuatro estudiantes que han avanzado.)
ANT. Falta
que tiempo tengan
de estar en punto.
FÉLIX Ya habrá manera
de darles tiempo.
ANT. Bien.
FÉLIX Cuando veas
que está ya sólo,
sal tú.
DIEGO ¡Que llega!
FÉLIX Pues id.
ANT. Seguidme.
(Se marchan por la derecha Diego, Antonio y cuatro
estudiantes.)

ESCENA V

FÉLIX y ESTUDIANTES

FÉLIX Venid.
Est. 1.^o ¿Qué intentas?
FÉLIX Fingir que estamos
de gran merienda.

Formemos corro
que la vereda
del todo obstruya.

(Se sientan en el suelo interceptando el paso.)

Esr. 1.º

¡Valiente idea!
¡Si ni un pedazo
de pan nos queda!

FÉLIX

Esr. 2.º

¡Tenemos vino!
Pues vino venga.

(Llenan las jarras y beben con mucho alboroto.)

ESCENA VI

DICHOS y CASIMIRO. Este, alto y seco, aparece por la izquierda, montado en una mula alta, flaca y con alforjas no muy repletas. Al ver interceptado el camino, se para atónito. Representa de treinta y ocho á cuarenta años y habla acompasada y campanudamente

CAS.

(¿Será costumbre en Castilla colocarse á merendar en medio de los caminos?)

(Alto.)

¡Eh, mancebos!

FÉLIX

¿Quién va allá?

CAS.

Un hidalgo.

(Los Estudiantes se levantan y le rodean, burlándose de él.)

EST. 1.º

¿Y Dulcinea?

EST. 2.º

¿Vienes del Toboso?

EST. 3.º

¿Vas

á que te afinen el arpa?

FÉLIX

Guá... guá.

CAS.

¿Qué dicen?

ESTDS.

Guá... guá.

CAS.

(Estos han bebido un tanto y un cuanto locos están.)

EST. 1.º

Que se apee.

EST. 2.º

Si no lo hace

le manteamos.

Esr. 1.º

Bajad

de la torre.

(Haciendo bocina de las manos, como si estuviese hablando con alguien encaramado á gran altura.)

y hasta sé poner mi nombre
sin grave dificultad.

FÉLIX

¡Oh, portentoso!

EST. 2.º

¡Oh, maravilla!

EST. 1.º

¡Qué prodigio!

EST. 3.º

(Bajo á los otros.) ¡Qué animal!

CAS.

En mi apacible retiro
vivía con santa paz,
y aunque mi hacienda es muy corta
no llegaron á faltar
migas para el desayuno,
en la comida tal cual
gazapillo, en la merienda
higos secos, y al cenar
hubo siempre un torreznillo
bien sazonado con sal.

FÉLIX

¡Qué hartazgos en la montaña
las gentes padecerán!

CAS.

Llegóme por la estafeta
aviso providencial
de que era muerto un pariente
y tocábame heredar.
Alborotóse mi casa
con tan grande novedad;
la mula me aderezaron;
monté con grave ademán;
puse en Dios el pensamiento
y la espuela en el ijar;
dije «agur» á mi familia;
santigüeme con afán;
enjugué furtivas lágrimas
y comencé á caminar.

EST. 1.º

¿Es muy cuantiosa la herencia?

CAS.

¡Mucho! Pero el muerto da
en la flor de que me case,
si es que le quiero heredar,
con mujer de una familia
de poco menos ó más.

FÉLIX

¡Yo, nieto de don Pelayo.
¿Sois nieto del sacristán
de mi aldea?

CAS.

¡Sacristanes
no hubo en mi estirpe jamás!

FÉLIX

Como Pelayo dijísteis
y él se llama así.

- EST. 1.^o ¡Caball!
- CAS. ¡Hay Pelayos y *Pelayos!*
- EST. 2.^o ¿Conque os venís á casar?
- CAS. Sí.
- EST. 3.^o ¿Y es linda?
- CAS. No lo sé.
- FÉLIX (Burlón.) De su gusto os hallará.
- CAS. Sobrina de un oidorcillo,
¡cómo podía soñar
con un Acuña!
- EST. 3.^o ¡Un Acuña!
- EST. 1.^o ¡Y más mayorazgo!
- EST. 2.^o ¡Y más
montañés!
- FÉLIX ¡Y godo!
- TODOS ¡Godo!
- CAS. (¡Los confundí, voto á san!)
(Alto.) Puesto que ya he relatado
quién soy, por qué viaje, cuál
es mi familia, en fin, todo
lo de costumbre, dejad
que prosiga mi camino.
- EST. 1.^o Antes me habéis de escuchar.
(Los demás estudiantes rodean á su compañero y á
Casimiro, que quedarán en el centro.)

Música

EST. 1.^o Para buenos consejos
los de mi abuela,
pues aquel que los sigue
jamás se queja.

LOS DEMÁS Para buenos consejos
los de su abuela,
pues aquel que los sigue
jamás se queja.

I

EST. 1.^o (Sentencioso.)
Si el vil metal te alucina
hasta perder los sentidos;
si el amor no te conmueve

ESCENA VII

CASIMIRO. Después ANTONIO

- CAS. ¡Qué valiente gentecilla!...
Si no me llego á mostrar
enérgico, se me suben
á las barbas.
(Aparece Antonio por la derecha con un farol.)
- ANT. (Ya entrarán
por la otra puerta.)
- CAS. (Volviéndose.) ¿Quién viene?
- ANT. Dios os guarde.
- CAS. ¿Quién sois?
- ANT. Blas,
el guarda de aquella quinta.
¿Seréis por casualidad
el mayorazgo que espero?
- CAS. Yo soy Pérez de Guzmán.
- ANT. ¡A pie!
- CAS. ¿Dónde está mi mula?
- ANT. Vedla allí. (Mutis por la izquierda.)
- CAS. Corred... Volad...
Traedla... Sobre sus lomos
hay una joya sin par
de inestimable valor.
(Antonio vuelve con la mula, y Casimiro saca de las alforjas un tubo de hoja de lata que guarda en su bolsillo, después de besarle con recogimiento.)
A ver... á ver... Aquí está...
¡Mi ejecutoria!
- ANT. (Fingiendo dudar.) ¿Sois, pues?...
- CAS. Si os queréis asegurar
de si yo soy yo ó soy otro,
las cartas examinad
del notario.
(Sacando un paquete de cartas que vuelve á guardar en su bolsillo por indicación de Antonio)
- ANT. No es preciso.
- CAS. Bien.
- ANT. Venid á descansar.
Dispuesto tenéis el lecho

en la alcoba principal,
rodeado de los nobles
de vuestro ilustre solar
que, como sabéis, juraron
que nunca se mezclará
con sangre humilde ó plebeya
la suya, porque sabrán
impedirlo, cual lo hicieron
en otra ocasión...

CAS. (Escamado.) ¿Sí?

ANT. (¡Vas
amedrentándotel) ¿Acaso
no os dijeron por allá
la medrosísima historia
de lo que pasó hace más
de cien años en la quinta?

CAS. ¿En la quinta? (con más miedo.)

ANT. ¡Fué brutal!

CAS. Pero, ¿la causa?...

ANT. La causa,

fué que se quiso casar
un Acuña con doncella
de humilde origen; igual
que vais á hacer vos.

CAS. ¡Canario!

¿Y qué le pasó?

ANT. Escuchad.

Vino cual vos á la quinta
y quedóse á descansar
en el salón, rodeado
de los Pérez de Guzmán,
los Acuñas, los Carrillos,
cuatro Vargas, un Pulgar,
los Ladrones de Guevara...
y en fin, todos los demás.

Apenas cerró los ojos
oyó una voz sepulcral
que le dijo: «Miserable,
»vas nuestro nombre á empañar;
»no te cases, no te cases,
»déjanos dormir en paz.»
Tomaron vida los cuadros;
del fondo salió un Guzmán;
después se salió un Carrillo...

- CAS. ¿Un Carrillo nada más? (Temblando de miedo.)
ANT. Los Ladrones de Guevara...
CAS. Basta, basta; eso será
cuento, fábula, leyenda,
que no puede intimidar
á un Acuña como yo...
que... acercaos un poco más.
A mí el peligro me encanta
y... (¡Dios mío! ¿será verdad?
¡Los Carrillos, los Ladrones! ..
Sin poderlo remediar
me tiembla la ejecutoria.)
No sera cierto...
- ANT. Será
tal como lo suponéis,
pero algo hubo de verdad
puesto que al día siguiente
los criados, al entrar,
en la cama lo encontraron
con una fiebre fatal,
y murió á los pocos días.
- CAS. ¡Caspitina!
ANT. Perdonad
si os estoy entreteniendo;
desearéis descansar
y...
- CAS. No lo creais, al contrario...
está la noche tan, tan...
tan...
- ANT. (Por mucho que repiques
no puedes disimular
el cerote que te ha entrado.)
- CAS. Agradaríame más
dar por el campo un paseo...
ANT. Si hace un frío colosal.
CAS. Para tí; pero un Acuña
no tiene frío jamás.
ANT. Vamos, señor, á la quinta,
que si tardais en llegar
pueden suponer que el miedo...
CAS. ¡Hacerme á mí ofensa tall...
Dadme el estribo y veréis...
ANT. Al momento... ¡Eh! ¡Por acá!
(Viendo que va á montar al revés.)
¿Por dónde vais á subir?

- CAS. Me he equivocado.
ANT. Montad, (Ayudándole.)
que ya os contaré todo eso,
si gustais, junto al hogar.
CAS. Vainos; mas no contéis nada
de noche.
ANT. Bien.
CAS. Alumbrad.
ANT. (Aparte.)
Si duermes aquí esta noche
me dejo mañana ahorcar.
(Mutis los dos por la derecha.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Gran salón gótico de retratos y armas. Al foro arco de grandes dimensiones que da acceso á una alcoba donde se ve la cama paralela al proscenio y una puerta al otro lado de la cama; el arco estará cubierto por tapices que en el momento oportuno se descubren á los lados. En el centro de cada muro lateral una puerta de dos hojas, y en ellas y sobre el arco escudos nobiliarios. En el último término derecha un reclinatorio con crucifijo entre dos lamparitas colgadas con mariposas encendidas, y en el último término izquierda gran chimenea de campana volada, encendida también. A un lado del proscenio bufete de barrotes cruzados; á sus lados sillones de baqueta, y encima un velón de varios mecheros que se encenderán cuando se indique; sobre uno de los sillones la peluca y barba postizas que ha de ponerse Félix. Los retratos de los Acuña, de épocas distintas, cubren los muros, y entre los cuadros y debajo de ellos habrá trofeos de armás. A cada lado del arco un pedestal con media armadura y trofeos de banderas, descollando el estandarte de los Acuña; a cada lado de las puertas laterales una peana de madera de poca altura. La escena estará medrosamente iluminada por las dos lamparillas y el reflejo rojizo de la chimenea. El conjunto será severo y hasta imponente.

ESCENA PRIMERA

FÉLIX, DIEGO, ESTUDIANTE 1.º y TRES ESTUDIANTES. El Estudiante 1.º y los otros tres estarán cubiertos con armaduras completas, ocupándose Félix y Diego en terminar de ceñir la armadura á uno de ellos. Los otros dos pasean por el fondo. El Estudiante 1.º devora un chorizo y tendrá en la mano una lanza enorme de torneo, otro tendrá un mandoble descomunal, otro hacha de armas y otro espada; los cuatro aparecen con la celada levantada, y demuestran durante todo el cuadro que los agobian las armaduras dificultándoles los movimientos

Hablado

DIEGO ¡Mucho os habéis retrasado!
Est. 1.º (Bon la boca llena.)
 ¡Si de improviso viniese!

FÉLIX Ya está.
DIEGO Toma tus postizos
(Le da los que hay en el sillón.)
FÉLIX A las peanas.
(Los tres estudiantes se colocan en las peanas con alguna dificultad. Félix y Diego van á la puerta derecha.)
EST. 1.º ¿Se puede
dar fin del chorizo?
FÉLIX } (Vivamente.) ¡No!
DIEGO } (Mutis por la derecha.)

ESCENA II

Los CUATRO ESTUDIANTES; luego ANTONIO y CASIMIRO

EST. 1.º ¿Qué hago de él? ¡El traje este no tiene ningún bolsillo!...
¡En el casco!... ¡Y ahora que entren!...
(Bájense todos las celadas y el Estudiante 1.º sube á su peana, medio cayéndose por la precipitación y las dificultades de la armadura. Entran por la izquierda Antonio y Casimiro; el primero alumbra con un farol.)
ANT. Aquí pasaréis la noche.
(Descorre los tapices del arco.)
CAS. ¿Sólo?
ANT. ¡Claro! ¿Qué os parece?
CAS. ¡Muy... severo!
ANT. Dormiréis hoy con vuestros ascendientes; dormiréis con los Carrillos, los Pulgares...
CAS. ¿Quién es ese?
(Señala un retrato.)
ANT. Ese es .. un Vargas Machuca.
CAS. Cara de Machuca tiene...
ANT. Aquél Ladrón de Guevara se hizo en las Cruzadas célebre.
CAS. En mi familia hubo varios Ladrones. . (Con orgullo.)
ANT. Lc menos veinte.

- CAS. ¿Y el árbol?
ANT. En el jardín
 hay muchos.
- CAS. No; no me entiendes.
 Digo el árbol genealógico.
- ANT. ¡Ah, sí!
CAS. ¿Dónde está?
ANT. Le tienen
 en un desván, enfundado,
 porque el polvo no le empuerque.
 ¡Vaya, señor, descansad!
- CAS. ¿Te... mar... chas?
ANT. Sí. Cuando lleguen
 los Andrades, ya vendré
 á decíroslo.
- CAS. ¿No puedes
 dejarme el farol siquiera?
ANT. Los Acuñas, señor, duermen
 con sólo esas lamparillas
 que lucen continuamente
 por las ánimas de aquellos
 próceres, que velan siempre
 por su honor y estirpe...
- CAS. ¡Velan!
ANT. ¡Buenas noches!
 (Vase izquierda cerrando de golpe. Todas las puertas
 cerradas. El salón muy oscuro.)

ESCENA III

CASIMIRO, ESTUDIANTES en las armaduras

- CAS. ¡Se fué!... ¡Pérez
 me mira de un modo extraño!...
 ¡Aquél Ladrón me parece
 que se sonríe con burla!
 ¡No, Casimiro, serénate!
 (Va desnudándose torpemente, amedrentado. Pausa.)
 Son sólo lienzos pintados.
 Además culpable no eres,
 dispuso el muerto la boda,
 no tú. Ilustres ascendientes

de mi casa, no soy yo,
es el muerto quien lo quiere.
¿Por qué tiemblo? ¡Será el frío,
como estamos en Diciembre!...
¡Si no acierto á descalzarme! ..
Y el caso es... ¡Qué ruido es ese!...

(El que produce un zapato al soltarlo.)

¡Ah, fuí yo! Dormirme pronto
es lo que más me conviene.
Lo que me ha contado el guarda
será invención de las gentes,
porque salirse un Carrillo
de su sitio, me parece
muy difícil.

(Mirando los retratos. Va á la cama y coloca sobre ella
la ropa que se ha quitado. Golpe, Estudiante 1.º con la
lanza.) ¿Qué ha sonado?

¡Nada! ¡Ilusión! ¡Dios clemente!
¡No me abandones!

(Arrodillado en el reclinatorio y santiguándose. Al mo-
mento se levanta.) ¡Abuelos!

¡Velad por mí! ¡Protegedme!

¡Yo creo que aquél Pulgar
me señala!... El sueño viene. (Sube á la cama.)

Me rebujaré en la ropa
para no ver á esa gente.

¡Dios mío, cómo me miran!

¡Qué cara tan fosca tienen!

(Se tapa completamente con la ropa.)

ESCENA IV

DICHOS, FÉLIX y DIEGO

Música

(Félix y Diego entran por la derecha. Diego queda junto
á la puerta, mientras Félix avanza de puntillas hasta la
cama; se asegura de que Casimiro duerme y coge la
ropa que éste se quitó.)

DIEGO

¿Está dormido?
Pues prepararse
para lo bueno.

(Al Estudiante 1.º)

Tú, Carlo Magno,
con voz de trueno
llámale ya.

(A Félix.)

Ven tú conmigo.
¡Duro!... Empezad.

FÉLIX

(Félix y Diego observan desde la puerta de la derecha.)

EST. 1.º

¡Casimiroooooo!

FÉLIX

No responde.

TODOS

No responde.

FÉLIX

Deja que le llame yo.

DIEGO

Es mejor que le llamemos
todos á una misma voz.

(Félix y Diego desaparecen por la derecha.)

TODOS

Casimiro... Casimiro...

CAS.

¿Qué ha sonado?

(Despertando.)

Juraría. . Pero no... ¡Qué ha de sonar!

- La leyenda de ese guarda
no me deja descansar.

(Se tira de la cama.)

Me parece que fijos

(En la puerta del fondo de la alcoba se ven las cabezas
de algunos Estudiantes)

los retratos me miran,
y furiosos me dicen
con su voz sepulcral:

— Por el oro has vendido
la nobleza heredada.

¡Eres un sinvergüenza!

¡Sal de aquí!... ¡Vete ya!

¡Qué sueño horrible!... ¡Qué pesadilla!

¡Me baila el cuerpo de un modo atroz!

¡Ver á los Pérez y á los Guzmanes

y á los Ladrones, es un horror!

¡Casimiro!... ¡Casimiro!... ¡Casimiro!

ESTDS.

CAS.

¡Virgen santa, no era sueño!

¡Me llaman! .. ¡A mí!... ¡Favor!

(Mutis corriendo por la izquierda, tal y como ha salido
de la cama. Se abre la puerta que hay en el fondo de la
alcoba y salen con gran alegría varios Estudiantes.)

ESCENA V

ESTUDIANTES; después, DIEGO

- ESTDS. ¡Já, já, já!
 ¡Vaya un susto!... ¡Cómo corre!
 Para siempre se marchó
 y la tuna estudiantina
 su propósito logró.
 ¡Ja, já, já!
- DIEGO ¡Los Andrades!... ¡Los Andrades!
 (Por la derecha.)
- TODOS ¡Los Andrades!... Otra vez al pedestal.
 (Momento de confusión, volviendo las armaduras á sus
 peanas, pero en orden distinto, quedando ahora el de la
 lanza junto á la puerta de la derecha. Diego y los demás
 huyen por la izquierda y por el foro, cerrando la entra-
 da de la alcoba con los tapices.)

ESCENA VI

ESTUDIANTES, CLARA, RUFA, DON LUIS y ANTONIO. Entran por la derecha, yendo Antonio delante con el farol que, después de encender todos los mecheros del velón, deja sobre el bufete. Clara, Rufa y don Luis vestirán de viaje, llevando él un bastón con puño de metal muy pesado. Los tres examinan el salón medrosamente, si bien don Luis trata de ocultar la impresión de miedo que le produce

Hablado

- LUIS ¡Qué salón!
RUFA ¡Cuántos señores!
CLARA ¡Me da miedo este salón!
ANT. Estos, de la casa son (Por los retratos.)
 ilustres progenitores.
RUFA ¡De la techumbre á los suelos
 todo es grandeza!
- CLARA Sí
LUIS Clara,
 saluda con buena cara
 á tus futuros abuelos.

RUFA ;Ay, yo vengo medio loca
del vaivén de la galera!
(Se sienta en su sillón junto al bufete.)

LUIS ¿Sí?

RUFA Traigo la lengua fuera
y el estómago en la boca.

LUIS Eso es que te has mareado.

Toma té. (Habla bajo con Antonio.)

CLARA Mejor es tila.

(Contempla las armaduras que están al lado opuesto de donde se sentó Rufa.)

RUFA Si me parece que oscila
todo en torno.

(Las armaduras que tiene próximas y a las cuales mira, se mueven con lentitud.)

LUIS ¿No ha llegado
don Casimiro? (A Antonio.)

ANT. Sí; está
durmiendo. (Va al foro.)

LUIS No le lláméis. (Deteniéndole.)

ANT. Mandó .. (Insistiendo en ir.)

LUIS No le molestéis.

ANT. Pero...

LUIS Ya despertará.

CLARA ¡Ay!

(Baja al proscenio asustada porque una de las armaduras del arco, que quedó en posición muy violenta, se mueve cuando Clara la toca curioseando.)

LUIS ¿Qué ocurre?

CLARA Se ha movido
esa armadura.

(Don Luis da un respingo, dirigiéndose junto a Clara. Rufa se levanta asustada también. Las armaduras, que oscilaban, quedan inmóviles.)

LUIS Estás loca.

Toca.

(Acercándose a la armadura con marcado temor, que trata de ocultar, y tocándola ligeramente con la contera del bastón.)

CLARA No me atrevo.

(Antonio da en el petó de la armadura con los nudillos; esto envalentona a don Luis, que se acerca resuelto.)

LUIS Toca.

Mira... ¿Ves?

(Golpea fuerte en el casco con el puño del bastón. La armadura oscila y Antonio la sostiene.)

ANT.

Te ha divertido.

(Bajo á la armadura, que así que los otros se vuelven de espaldas, hace algún ademán de dolor.)

RUFA

Está el salón muy medroso.

CLARA

Impone mucho.

LUIS

Os asusta
cualquier cosa. (Aparte.) No me gusta
estar aquí.

RUFA

Ya es forzoso
dormir, que estamos exánimes.
Sí.

LUIS

ANT.

Diego vino. (Bajo á Clara.)

CLARA

¡Ah!

LUIS

Guiad.

(Van hacia la derecha, precedidos de Antonio, que ha cogido el farol y que, al llegar á la puerta, se aparta para cederles el paso. La armadura de este lado, junto á la cual está Antonio, deja caer la lanza; al ruido del golpe, Clara, Rufa y don Luis retroceden gritando.)

LOS TRES

¡Ay!

ANT.

Tropecé... Perdonad.

(Recoge la lanza y la coloca en la armadura.)

LUIS

No seais tan pusilánimes.

ESCENA VII

DICHOS y FÉLIX. Félix sale de la alcoba con la ropa que se quitó Casimiro, que le estará muy mal; desfigurado, con peluca y barba, fingiendo la voz. Los tapices del arco seguirán caídos

FÉLIX

¿Qué fué?

ANT.

¡Señor! (Inclinándose.)

LUIS

Ya está aquí.

(Los tres le examinan con curiosidad)

FÉLIX

La sin igual hermosura
de estas damas me asegura
que sois los Andrades.

LUIS

Sí.

(Le hacen una reverencia y Félix habla bajo con Antonio un momento.)

RUFA ¡Me llama hermosa! (Bajo los tres)
LUIS ¡Me extraña!
¿Qué te ha parecido el tal? (A Clara.)
CLARA Que deben de andar muy mal
de sastres en la Montaña.
(Antonio se retira por la izquierda, llevánlose el farol.)

ESCENA VIII

LOS MISMOS, menos ANTONIO

RUFA Es muy atento.
LUIS Muy llano.
(Don Luis, previa una gran cortesía, se acerca á Félix y hablan los dos aparte. Clara y Rufa, en grupo separado, hablan en voz baja.)
CLARA ¡Qué ridículo ropaje!
RUFA Yo me esperaba un salvaje
y doy con un cortesano.
¿Cómo le encuentras?
CLARA — Le encuentro...
muy mal de ropa.
RUFA Es cortés.
CLARA Quizás resulte después
que trae el salvaje dentro.
FÉLIX Ya que me deja el difunto
el derecho de elección
y entrambas Andrades son,
ventilemos este punto
ahora mismo si os parece.
LUIS Bien. La elección no es dudosa.
Mi sobrina.
(Presentándola con satisfacción y haciendo reverencias.)
FÉLIX ¡Muy hermosa!
LUIS Mi hermana. (Presentándola con indiferencia.)
FÉLIX ¡Mucho merece!
Pues dispone mi fortuna
que una elija de las dos,
no puedo evitar, por Dios,
ser descortés con alguna.
LUIS Eso no os debe inquietar.
FÉLIX Es que entrambas son muy bellas.

- RUFA ¡Gracias! (Haciendo dengues.)
LUIS Ya sabe una de ellas
(Con indiferencia por Rufa)
qué es lo que puede esperar.
- FÉLIX La que elija por mujer,
mi hacienda y mi sucesión
por única ocupación
de su vida ha de tener.
Hacendosa y mesurada
la quiero. ¿Aceptais mi mano?
(Ofrece la mano á Rufa, que queda aturdida con tan
agradable sorpresa. Los otros, admirados, hacen gestos
de asombro.)
- LUIS ¡Cómo!
RUFA ¿Qué contesto, hermano?
LUIS (¡Salió con linda embajada!)
FÉLIX Con vos aun puedo cumplir
la misión que al mundo traje.
- CLARA Tía, ya salió el salvaje. (Bajo á Rufa.)
RUFA Pues no le he visto salir.
FÉLIX ¡Sois, como el sol, hermosísima!
¡Sois, como el sol, esplendente!
¡Sois, como el sol, refulgente!
¡Y sois, como el sol... (¡Viejísima!)
RUFA ¿Acepto, Luis?
LUIS ¿Por qué no?
RUFA Pues, tomad; esta es mi mano.
FÉLIX ¡Mucho en esta boda gano!
¿Verdad? (A don Luis.)
LUIS Sí. (Más gano yo.)
FÉLIX Permitidme.
(A Rufa, de quien se aparta para hablar bajo con Clara
y don Luis.)
- RUFA (¡Que no aborte
este plan tan halagüeño!
¡Que no despierte, si sueño!
¡Yo mayorazga consorte!
Pero... ¿y Félix? ¡Bah! ¿Qué dudo?
El es joven; todavía
puede esperar, y algún día
le haré dichoso; si enviudo)
LUIS ¡Eh! (Sorprendido por lo que ha dicho Félix.)
CLARA ¡Diego! (Lo mismo.)
FÉLIX Es mozo despierto,

buen carácter, noble cuna,
y tendrá pingüe fortuna
cuando su tío haya muerto.
Su familia es allegada
á la mía; me contó
sus amores; como yo
con ellos no pierdo nada
pues, afortunadamente,
hay dos Andrades doncellas
y'es el unirme á una de ellas
para heredar suficiente,
connigo le traje aquí.
Para mayor alborozo
dad la primavera al mozo
y dadme el otoño á mí.

LUIS

Bueno. (De ambas me he librado.
¡Oh, qué afortunado viaje!)

(Clara se reúne á Rufa y Félix va á la puerta derecha.)

RUFA

Conque ¿al fin salió el salvaje? (Con retintín.)

CLARA

No, tía: me he equivocado.

ESCENA IX

DICHOS y DIEGO

FÉLIX

Llegad, don Diego, llegad.

CLARA

¡El! (Sale Diego por la derecha.)

DIEGO

¡Señor! (saluda tímidamente.)

FÉLIX

No vacileis.

LUIS

Como estudiante, seréis
algo loco.

DIEGO

¡Yo!

FÉLIX

Observad,

señor don Luis, que este mozo
no luce como trofeo
inmundicia en el manteo

ni escarnio en el desembozo. (Se reúne á Rufa.)

LUIS

Me hizo Acuña relación
de todo, y os acepté
por sobrino.

DIEGO

(¡Al fin triunfé!)

RUFA ¡Cielo!
FÉLIX ¡Glorial!
RUFA ¡Miel!
FÉLIX ¡Turrón!
LUIS Se expresa bien. (Por Diego á Félix.)
FÉLIX Es muy listo.
RUFA Pero esto, ¿qué significa?
LUIS Que también casó á la chica.
RUFA ¿Con ese?
LUIS Sí. (Aldabonazos dentro.)
FÉLIX ¡Jesucristo!

(Rufa y don Luis dan un respingo al oír los aldabonazos; Clara hace el movimiento natural; Félix y Diego se miran consternados. Antonio entra por la izquierda muy alborotado, Félix y Diego corren junto á él; los otros tres forman grupos mostrando extrañeza.)

ESCENA X

DICHOS y ANTONIO

ANT. ¡Félix! (Bajo los tres.)
FÉLIX ¡Antonio!
DIEGO ¿Qué pasa?
ANT. ¿Qué?... Que todo se ha perdido.
¡Vuelve el montañés!
FÉLIX No abrais.
ANT. Trae alguaciles.
DIEGO ¡Dios mío!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y CASIMIRO. Casimiro, cubierto con un capote de monte, aparece por la izquierda y dice la primera palabra como dirigiéndose á los alguaciles que quedan dentro

CAS. Aguardad.
LUIS ¿Quién es?
CAS. El dueño
de esta casa. Casimiro
de Acuña.

RUFA
CLARA
LUIS
FÉLIX

¡Vos!

(¡Casi veo
por dónde escapar!)

CAS.

Hechizo
quisieron darme, abusando
de que ha poco los sentidos
rendí al sueño. La frescura
de la noche y el dominio
de la razón despejaron
mi cerebro entorpecido,
y á reclamar mis derechos
vengo con esos ministros
de justicia.

LUIS

(A Félix) ¿Qué decís?

FÉLIX

Lo que pasa no me explico.

LUIS

Don Casimiro de Acuña
es el que veis. (A Casimiro, por Félix.)

CAS.

¡El!

FÉLIX

(Con aplomo.) El mismo.

CAS.

En la ropa sí lo sois,
mas no en la sangre.

FÉLIX

Os aviso
que yo no tolero burlas
de ningún advenedizo.
Yo soy Acuña; soy Castro;
soy Pérez de Guzmán; vivo
en la montaña; heredé
esta quinta de un buen tío
que murió en Calatayud;
aquí á casarme he venido,
y por si alguien pone en duda
todo lo que llevo dicho,
ved las cartas del notario
con las cuales certifico
mi persona, y ved también
mi ejecutoria.

(Saca las cartas y el tubo de donde los guardó Casimiro
en el cuadro anterior.)

CAS.

¡Dios mío!

FÉLIX

Vos, si sois el que decís,
sacad vuestro tubo, amigo.

RUFA

Eso es, sacadle, sacadle...

(A parte.)

¿Me quedaré sin marido?

CAS. ¡Mi ejecutorial! ¡Mis cartas!

FÉLIX (Todo estaba en los bolsillos.)

CAS. ¡Dadme mi santa reliquia
al punto!

FÉLIX ¡Qué desatino!

Esposa, á tí te la entrego. (Le da el tubo.)

CAS. Venga al instante un cuchillo.

¡Mano que mi ejecutoria
coge, es mía! (Sujeta por la muñeca á Félix.)

FÉLIX Convenido.

Tomadla.

(Pone en la de Casimiro la mano en que Rufa tiene el tubo.)

RUFA ¿Qué dice?

LUIS ¿Cómo?

FÉLIX Por tu bien me sacrifico.

Soy Félix. (Se quita la barba y la peluca.)

RUFA ¡Ah!

LUIS ¿Quién es Félix?

CAS. ¿Y ésta anciana, quién es?

FÉLIX (Misteriosamente.) ¡Chito!

DIEGO ¡Chito! (Idem.)

ANT. ¡Chito! (Idem.)

FÉLIX Esa es la Andrade,
que os ha guardado el destino.

CAS. ¿Vos sois Andrade?

LUIS Mi hermana,
y de don Gregorio.

RUFA Afirmo.

CAS. ¿Y aquella otra?

LUIS Mi sobrina.

DIEGO Ya está casada conmigo.

CAS. ¡Eh!

FÉLIX ¡Casaos y heredad!

CLARA Así todo se concilia:
el brillo de la familia;
del muerto la voluntad;
de mi tío la ambición;
de mi tía la esperanza,
y la dicha y la bonanza
de mi amorosa pasión.

(Da la mano á Diego. Casimiro mira á las dos comparándolas y suspira.)

- LUIS ¿Aceptáis?
(A Casimiro por Rufa, como temiendo que se niegue.)
- CAS. Que acepte es lógico.
por más que lamento el trueque,
con tal de que no se seque
en mí, el árbol genealógico,
- LUIS Muy presto retoñará.
- FÉLIX No olvidéis por un momento
que debéis vuestro contento...
- FÉLIX Y } A la Tuna de Alcalá.
ARM. }
- (Las Armaduras dicen lo anterior inclinándose grotescamente con gran asombro de los otros personajes. Fuerte en la orquesta.—Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA



Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles*.